# LA ECONOMIA VASCA ANTE EL CAMBIO COYUNTURAL

Roberto VELASCO

## I. POR FIN SE HIZO LA LUZ

ESPUES de un período de recesión que ha tenido una intensidad prácticamente desconocida en la historia económica reciente, el año 1994 ha marcado el comienzo de una nueva etapa expansiva de la economía vasca. Las bases de la recuperación parecen sólidas (sobre todo, en el sector industrial). los impulsos exteriores derivados del cambio de ciclo de la economía internacional son favorables, v sólo la alta inestabilidad de las monedas registrada en los inicios de 1995 puede llegar a poner en entredicho su consolidación en este ejercicio.

Naturalmente, no se puede olvidar que los inicios de las fases
expansivas llevan su tiempo, tienen su propia dinámica y pasan,
casi siempre, por restañar algunas heridas recibidas en el período recesivo inmediatamente
anterior; pero las previsiones más
prudentes indican que en la economía vasca se ha hecho de
nuevo la luz, y sólo cabe discutir
su intensidad y eventual duración.

El crecimiento que la Fundación FIES ha estimado del valor añadido bruto (VAB) de la economía vasca en 1994 se acerca al 2,9 por 100, superando en medio punto la media española (cuadro n.º 1). La mayor aportación sectorial a esta notable tasa de incremento se debe a la industria, que ha tenido un repunte espectacular en el ejercicio, seguida, a mucha distancia, por los servicios. Por su parte, la construcción

apenas ha contribuido al crecimiento del VAB de la comunidad autónoma, mientras que el sector agropesquero ha confirmado su ya habitual estado de decaimiento en toda la Cornisa Cantábrica.

La estimación de la Fundación FIES guarda un apreciable paralelismo con la realizada por los servicios especializados del Gobierno Vasco, si bien la distribución por sectores registra alguna divergencia en términos absolutos, que hay que considerar como lógica en virtud de la complejidad de las fuentes de estimación y la proximidad temporal del período observado.

El crecimiento estimado del PIB en la comunidad autónoma durante 1994 alcanzó el 2,7 por 100 en términos reales, según el Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT), porcentaje muy relevante si se compara con la tasa del 2 por 100 en que se sitúa el aumento del PIB para el conjunto de la economía española. El ritmo de crecimiento fue aumentando su velocidad a lo largo del ejercicio, hasta alcanzar el 4 por 100 en el último trimestre, que es una tasa claramente creadora de empleo.

El crecimiento global de la economía vasca se apoyó, esencialmente, en la expansión de la industria y los servicios (cuadro número 2), pero el impulso fundamental procedió del sector secundario, que mejoró en casi 7 puntos las cifras medias de 1993. Por su parte, el sector primario prosiguió su decadente marcha de los últimos años, pese a la recuperación de la producción agrícola.

Análisis comparativos realizados por el Departamento de Estudios Económicos del Gobierno Vasco demuestran que «el perfil de recuperación de la industria vasca ha estado, incluso, muy por encima de los ritmos de la industria en los principales países» (Gobierno Vasco, 1995); hecho significativo, aunque no exento de lógica si se tiene en cuenta que el índice de producción industrial (IPI) vasco creció un 9 por 100, casi dos puntos por encima del IPI nacional, en el conjunto del año (frente a tasas negativas reiteradas en el trienio anterior), y que la mayor especialización industrial de una economía regional como la vasca contribuye a aqudizar la viveza de su comportamiento cíclico, tanto en fases recesivas como expansivas.

Una evolución relativamente parecida a la anterior es la registrada por el VAB industrial, que creció un 4 por 100 en 1994, frente a la mejora del 3,5 por 100 de la media española. Y no faltan otros síntomas de la mejora del clima industrial, como los proporcionados por una encuesta realizada entre 1.700 empresas industriales por la patronal vizcaina: el 58 por 100 reconoció haber aumentado sus ventas en 1994 y un 68 por 100 considera que las incrementará en el ejercicio actual. La opinión de los empresarios señala también que los incrementos de ingresos por ventas se debió más al aumento de las cantidades que a la subida de precios industriales, pese a que éstos experimentaron un crecimiento interanual del 4,3 por 100 (frente al 2.4 por 100 del año anterior), idéntico porcentaje al de la media española. Las ramas industriales más expansivas difieren, sin embargo, según las provincias (1).

#### CUADRO N.º 1

## CUADRO MACROECONOMICO DE LA ECONOMIA VASCA EN 1994, SEGUN LA FUNDACION FIES

(VAB a precios constantes de 1993)

	Pais Vasco	Espana
Agropesquero	-3,58	-1,97
Industria	5,34	4,51
Construcción	0,82	1,26
Servicios	2,04	1,98
Valor añadido bruto	2,87	2,26

## CUADRO N.º 2

## CUADRO MACROECONOMICO DE LA ECONOMIA VASCA, SEGUN EUSTAT

(Tasas de crecimiento real)

_	1992	1993 (A)	1994 (E)
Primario	-3,0	-5,0	-2.6
Industria	-0,3	-2,8	4,0
Construcción	1,5	0,5	0,7
Servicios	1,4	8,0	3,1
PIB a precios de mercado	1,0	-0,9	2,7

(A) Avance. (E) Estimación.

Fuente: EUSTAT, y estimación de la Dirección de Economía y Planificación Gobierno Vasco.

El sector servicios mostró también su capacidad de aportar valor añadido y empleo en 1994, sobre todo en los servicios destinados a la venta y, particularmente, en los directamente relacionados con la actividad industrial. Por su parte, las actividades terciarias vinculadas con el consumo no manifestaron síntomas apreciables de recuperación, mientras los servicios de hostelería y turismo se beneficiaron del excelente año turístico vivido en toda España.

El pulso económico recuperado del País Vasco ha estado estrechamente vinculado, durante

el ejercicio, al tirón de la demanda externa, lo que pone de manifiesto la creciente importancia que los mercados y flujos exteriores han pasado a tener en una economía tan volcada tradicionalmente en el mercado interior como la vasca. Pese a ello. parece evidente que a lo largo de 1994 fue cambiando paulatinamente la posición relativa de la demanda externa, dada la progresiva aportación al crecimiento de la demanda interior. De todos modos, las exportaciones representaron en 1994 el 22 por 100 del PIB vasco, después de registrar un fuerte aumento, superior al 30 por 100 (cuadro n.º 3).

En lo que se refiere a la evolución del empleo, los datos no vienen sino a corroborar la recuperación económica registrada en el año. Después de varios años seguidos de pérdida de empleo, el ejercicio terminó con 2.400 empleos más que en 1993, aunque todavía a 62.400 puestos de trabajo de distancia de los 755.900 que estaban ocupados en 1991. Sin embargo, la evolución por trimestres resulta muy esperanzadora, dado que en el último se obtuvo un saldo favorable de más de 26.000 empleos netos respecto al número existente doce meses antes. Los servicios y la construcción son los sectores creadores netos de puestos de trabajo, mientras que la industria se muestra todavía renuente (con una tasa negativa media de casi 8 puntos), aunque mejorando claramente a medida que avanzaba el año.

Si en lugar de la encuesta del EUSTAT sobre la población activa optamos por la de la EPA. del Instituto Nacional de Estadística, el empleo total en el País Vasco aumentó en el 1,9 por 100 (12.350 unidades) durante 1994; este porcentaje es muy superior a la media española, que fue del 0.4 por 100. Las discrepancias en cifras y porcentajes desaparecen, sin embargo, si se comparan la tendencia y las variaciones relativas del empleo en la comunidad autónoma y en el conjunto estatal.

A pesar de esta recuperación del empleo, la tasa de paro de la Comunidad Autónoma del País Vasco se situó en el 24,3 por 100 en el cuarto trimestre y en el 24,9 por 100 como media del año, cuatro y siete décimas por encima, respectivamente, de la media española.

# CUADRO N.º 3

## COMERCIO EXTERIOR DEL PAIS VASCO

00405870	VARIACION 1994/93		
CONCEPTO	Pais Vasco	España	
Exportación no energética	33,3		
Importación no energética	32,5	23,9	
Exportación total	30,7	26,3	
Importación total	15,2	21,9	

# II. CLAROSCUROS DE LA RECUPERACION

Un año es un plazo suficiente para invertir la tendencia de la economía de una región, y el mismo 1994 es una buena prueba, pero es un período demasiado breve para consolidar una recuperación económica consistente y duradera. Lo mismo que las crisis tienen unos nítidos componentes psicológicos en los inicios, su superación reclama algo más que la creación de un clima de confianza colectiva.

En todo caso, el favorable cambio coyuntural anteriormente mencionado se aprecia también en otros ámbitos, como el de las estadísticas sociolaborales. A lo largo del año se redujo considerablemente, prácticamente a la mitad, el número de expedientes y el de trabajadores afectados por la regulación de empleo (2); y otro tanto puede decirse de la conflictividad laboral, cuyos indicadores experimentaron un buen comportamiento (3), lo mismo que en el resto de España.

Otro indicador que evolucionó en favor de la recuperación económica durante 1994 fue el relativo a los incrementos salariales pactados en la negociación colectiva. En efecto, el aumento fue menor que el del año anterior y

se situó en el 5,6 por 100 (4); pese a ello, el País Vasco perdió, una vez más, competitividad por la vía salarial respecto al resto de España, al quedarse el incremento salarial medio del conjunto en el 4,4 por 100. Además, la jornada laboral media pactada en el País Vasco fue 31 horas menor.

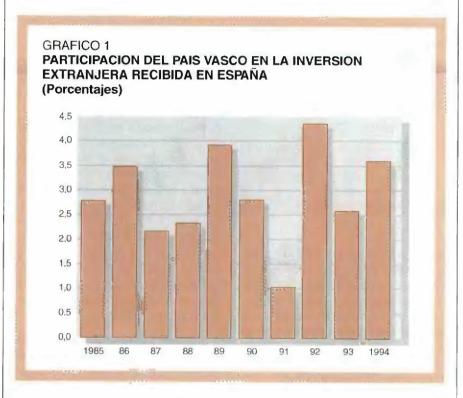
Una asignatura pendiente de la economía vasca, la inversión extranjera, siguió sin aprobarse en un año en el que la inversión extranjera directa batió todas las marcas históricas en España (2,35 billones de pesetas). Además, la oportunidad perdida ha sido mayor, lo mismo que el fiasco correspondiente, porque en esta ocasión fue la industria manufacturera la gran destinataria de las inversiones (56 por 100 del total), al haber perdido interés relativo el sector de la intermediación financiera.

En el País Vasco, se quedó solamente el 3,6 por 100 de la inversión extranjera directa llegada a España, porcentaje que es muy inferior al que le correspondería por importancia económica y poblacional. Sin embargo, todo hace pensar que estos niveles, ya habituales (gráfico 1), no se superarán mientras no cambie profundamente la mentalidad colectiva y se erradique la violencia de la sociedad vasca (5), y no sólo la de carácter inequivocamente terrorista (6).

Mientras esto no suceda, no hay programa público de apoyo a la inversión extranjera que surta efecto, como la propia experiencia vasca demuestra: «Ni el programa Garapen, que ofrece importantes subvenciones a los inversores, ni el Fondo de Inversiones Estratégicas, creado para atraer y promover grandes provectos, ni las polémicas "vacaciones fiscales" han conseguido captar los flujos inversores que corresponderían a la importancia relativa de la economía vasca en la economía española» (Bernardo, 1995).

En estas circunstancias (que se añaden a otras de carácter estrictamente económico vinculadas particularmente con la estructura industrial), atribuir total o parcialmente el escaso éxito del País Vasco como receptor de inversiones extranjeras a «la pasiva conducta adoptada por la Administración central en la canalización de inversiones extranjeras hacia la CAPV» (Navarro et alii, 1994) o, aún peor, «a la orientación del inversor hacia otros territorios» (De la Sota, 1995) por parte de la misma Administración, no es sino una fuga psicopolítica de la realidad, basada en el clásico hallazgo del desdén o despecho externos. Fuga que contribuye poco al rigor del análisis, salvo que se muestren ejemplos fehacientes que permitan reconducir la exaltación de la sospecha política hasta la categoría de dato observado.

Por el momento, lo único que está demostrado es que el volumen de inversión directa extranjera que llega al País Vasco es insuficiente, así como que buena parte de ella se dirige a sectores de demanda internacional débil



o a los segmentos más bajos de la *filiére* productiva, como es el caso de los sectores del caucho y del papel.

Otro aspecto preocupante del año económico vasco fue la recaudación impositiva total de las diputaciones forales, que disminuyó por vez primera desde el inicio de la autonomía (cuadro número 4).

Las estadísticas generales se resienten, sobre todo, de la caída de la recaudación de impuestos directos en Vizcaya (-7,4 por 100), que puede estar parcialmente justificada en razones de tipo técnico, como las derivadas

de la recaudación del IVA intracomunitario. La que es mucho más relevante y peligrosa es la progresiva caída proporcional de la recaudación en la comunidad autónoma vasca respecto al conjunto estatal, dado que ha pasado en los últimos años del 7 al 6,3 por 100, y amenaza con caer por debajo del porcentaje de población (6,2 por 100) que sirve de referencia para el cálculo del cupo previsto en el Concierto Económico, así como de otros varios indicadores de riqueza y renta relativas.

# III. RECUERDO (¿INOPORTUNO?) DEL DECLIVE

Los análisis coyunturales limitados a un único ejercicio económico requieren del complemento de una visión temporal más amplia, a modo de marco general en el que se desarrolla el comentario. De otro modo, la fotografía puede resultar desenfocada.

En este sentido, y aun a riesgo de confirmar lo que de agorera tiene la profesión de economis-

CUADRO N.º 4

RECAUDACION DE IMPUESTOS EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA. 1994

(Millones de pesetas)

	VIZCAYA		ALAVA		GUIPUZCOA		PAIS VASCO	
CONCEPTO 1994	1994	Porcentaje Variación 1994/93	1994	Porcentaje Variación 1994/93	1994	Porcentaje Variación 1994/93	1994	Porcentaje Variación 1994/93
Impuestos directos	188.065,2	-7,4	61.476,4	-2,87	120.186,5	2,3	369.728,1	-3,68
Impuestos indirectos	106.173,0	-0,5	33.568,5	6,82	76.502,4	4,8	216.243.9	-2.37
Tasas y otros Ajuste IVA (Administración	6.513,3	-8,4	1.820,4	-9,21	3.894,9	5,0	12.228,6	+0,52
central)	43.102,7	3,0	12.706,8	5,79	26.541,8	5,0	82.351,3	+4,54
TOTAL	343.854,2	-4,2	109.572,1	0.77	227.125.6	3,3	680.551.9	-0.85

ta, no se debe olvidar que al actual período alcista (cuya duración e intensidad son todavía imprevisibles) le seguirá otro recesivo; así como que es obligación del sector público, y sobre todo de los empresarios, reducir en lo posible los vaivenes demasiado erráticos de los ciclos y abordar permanentemente las reformas necesarias para garantizar la capacidad futura de competir en un mercado cada vez más exigente.

Por todo ello, conviene recordar que la evolución de la industria vasca durante las dos últimas décadas es la propia de las regiones industrializadas en declive, de acuerdo con la acepción europea de la expresión, así como que el conjunto de la sociedad vasca muestra un apreciable nivel de decadencia dentro del contexto español. Pero, sobre todo, es de enorme interés aprovechar los períodos favorables del ciclo para abordar las reformas estructurales de la economía vasca que vienen necesitándose desde tiempo atrás; es decir. la aceptación inequívoca del desafío tecnológico, la mayor dimensión empresarial, la «diversificación del núcleo productivo central o desplazamiento de la polaridad» (Esteban y Velasco, 1993) desde sectores en declive a sectores de demanda fuerte (7), la internacionalización, etc. En definitiva, la imprescindible modernización de la economía vasca.

Es muy probable que estén acertados quienes piensan que «la iniciativa privada no ha respondido lo suficiente al esfuerzo inversor público en su apuesta por la modernización» (8), aunque tampoco el sector público (aparte su generosidad en la aplicación de recursos y su innegable voluntarismo) haya sido un dechado de perfecciones en su

actuación, sobre todo a la hora de coordinar internamente sus actuaciones y de vertebrar territorial v socialmente el país. Sea como fuere, hay pocas dudas, cuando se analiza con suficiente perspectiva y rigor, de estar asistiendo «a un proceso de decadencia dentro del cual se suceden las situaciones críticas y las épocas de relativa bonanza que, cuando se dan, nos desenfocan la apreciación del progresivo deterioro del tejido económico vasco» (Gobierno Vasco, 1995). Todo ello pese a que, desde la entrada en la Unión Europea, la economía vasca ha crecido ligeramente más que la española (9).

¿Qué ha pasado para que el País Vasco haya pasado en 20 años del primer lugar en renta familiar disponible al octavo?, ¿y para que las 22 industrias vascas que aparecían en 1970 entre las cien primeras españolas se hayan convertido en seis cuando terminó 1993? (Marco-Gardoqui, 1995). La respuesta es muy compleia, tiene componentes económicos, políticos y otros más propios de la psicología social, y ha llegado a explicarse muy reciente y convincentemente en forma de decálogo de razones (10).

Todo lo cual nos invita a no caer, en la actual coyuntura económica y política, en el desenfoque que más arriba se citaba. No debe caer en él el gobierno porque, como ha escrito el profesor Fuentes Quintana, la pretensión de «gobernar sin reformar» es una pésima solución a medio plazo; y tampoco las empresas deben aferrarse al «estereotipo tradicional de un relanzamiento económico convencional, propio del pasado» (Pérez de Calleja, 1994).

Antes al contrario, las empresas deben recuperar primero los equilibrios (financiero, comercial, productivo, etc.) perdidos, para abordar después las transformaciones estructurales imprescindibles, sin dejarlas «para el año que viene»: calidad, diseño, externalización de la producción, reducción de costes, internacionalización, mejora de la gestión, formación de la plantilla, etcétera.

Este último aspecto, el de la formación, es un asunto particularmente decisivo para el futuro de la economía vasca (como para todas), y debe ser, por tanto, un objetivo prioritario para las administraciones públicas y para los propios empresarios. Como se ha apuntado con acierto, en el País Vasco existe una formación profesional cualificada, «aunque con carencias en la formación práctica y problemas de adaptación a la evolución tecnológica, lo que ha provocado un desfase técnico y de inadecuación entre la oferta que realiza y las necesidades del sistema productivo» (Ochoa, 1995).

Hay que cuidar también los crecimientos incontrolados de la capacidad productiva y la evolución de los costes totales, porque la relación costes laborales unitarios-precios finales es inexorable. De otro modo, se absorberá con rapidez la ventaja competitiva ganada con la última devaluación de la peseta (11).

Todos debemos tener muy presente que al final de esta cadena de desafíos y conductas está el empleo, así como que una de las principales lacras de la sociedad vasca, y caldo de cultivo para la manipulación política y la pérdida de los valores sociales, es el escandaloso paro juvenil existente. También es preciso recordar que si bien «en los años de bonanza hay mayor disposición a sacrificar eficiencia por solidaridad», la experiencia de la industria vasca demuestra que «cuando llegan las dificultades se obtienen enormes ganancias de productividad, no a través de un crecimiento de la inversión, sino del mero ajuste de plantillas» (Alberdi, 1994).

En definitiva, la buena nueva de la recuperación es una realidad, pero junto a su aprovechamiento hay que asumir, como ha señalado el anterior responsable del Departamento de Economía y Hacienda del Gobierno Vasco, «la necesidad del compromiso de todos para seguir abordando los problemas estructurales que seguimos padeciendo» (Larrea, 1995).

# IV. NUEVO GOBIERNO, PROPOSITOS NUEVOS

Cuando terminaba el año 1994, tomó posesión un nuevo Gobierno Vasco como consecuencia de una coalición tripartita que sucedió a otra de carácter bipartito. De un nuevo equipo de gobierno siempre se espera alguna sorpresa, cambio de rumbo o, por lo menos, diferencia de enfoque. Y da la impresión de que, en efecto, algunas cosas van a cambiar en materia económica.

En primer lugar, el nuevo Gobierno Vasco ha iniciado la legislatura con un curso práctico de austeridad para compensar algunas distracciones financieras del pasado: eliminación de cinco consejerías o carteras, disminución del 20 por 100 de altos cargos y promesas de adelgazamiento de un sector público que ha crecido exageradamente, sobre todo en la última legislatura. Pocos años después de su creación ex-novo, la Administración pública vasca necesita ya una reforma de cierto calado.

Pese a ello, un análisis reposado del papel jugado por el sector público vasco desde la reinstauración democrática demostraría su importancia en el sostenimiento de la actividad económica, la mejora del nivel tecnológico o el equipamiento infraestructural, así como la trascendental aportación del Concierto Económico a las finanzas públicas. Pero también pondría de manifiesto que «las virtudes que hacen a un país grande (es decir, la iniciativa empresarial, la creatividad de los profesionales. el sentido de responsabilidad de las gentes, el espíritu de trabajo) no pueden ser improvisadas ni recreadas por la Administración» (Pérez de Calleja, 1995). Por el contrario, tal vez dejaría en evidencia los peligros derivados de la omnipresencia de la Administración, así como la escasa o nula utilidad de varios organismos públicos, y el fracaso de las fórmulas de incentivación pública a la localización industrial, cuando no se dan las condiciones de mercado ni existe el entorno sociopolítico propicio.

El nuevo Gobierno Vasco parece decidido también a modificar en algunos extremos la política industrial seguida durante la última legislatura, y ha anunciado un nuevo Plan Industrial para el período 1996-99. En él se dará continuidad a los programas de apoyo a las alianzas empresariales y a la captación de inversiones estratégicas (Retegui, 1995), pero «se correrá la página» respecto a los incentivos (Ibarretxe, 1995) y, probablemente, a otros aspectos muy controvertidos de la política industrial desarrollada. En este sentido, es de esperar que se atiendan las rectificaciones solicitadas por la patronal vasca, que se ha mostrado muy crítica (lo mismo que los sindicatos) con una política que, en su opinión, «no siempre se ha ajustado a las necesidades y demandas del propio sector industrial» (CONFEBASK, 1994) y que, como consecuencia del excesivo protagonismo del Departamento de Industria y Energía, ha ofrecido «un resultado contrario al criterio de eficacia de la gestión pública» y aumentado la complejidad en la propia aplicación de la política industrial.

Pero probablemente el giro más esperado de la política industrial del Gobierno Vasco, a la que se debe reconocer, en todo caso, tanto su existencia como su carácter activo (sin parangón en otras comunidades autónomas españolas), es el abandono de sus programas de reestructuración de empresas en crisis (12). Sobre todo, después del estrepitoso fracaso financiero del Programa de Actuación Extraordinario para empresas en dificultades conocido como Plan 3-R. de diciembre de 1991, a través del cual se concedieron cerca de 13.000 millones de pesetas de subvenciones (sobre todo para reducir plantillas y facilitar cierres) y avales por más de 33.000 millones de pesetas.

Apenas dos años después de cerrado el Plan 3-R, los avales que han resultado fallidos y desembolsados por la Administración pública vasca superan el 50 por 100 del total, y las previsiones apuntan a un fuerte incremento del porcentaje de fracasos: todo lo cual se atribuye al escaso rigor técnico y administrativo de la concesión (éste último, puesto de manifiesto por el propio Tribunal Vasco de Cuentas) o al predominio de criterios de política social asistencial, pese a que, como es bien conocido, su aplicación conduce inexorablemente a «los conocidos inconvenientes de distorsión de los mercados y graves consecuencias para las empresas que cumplen con sus obligaciones con la Administración pública y la seguridad social» (Urdangarin, 1995). En definitiva, puede afirmarse que pocas veces en materia de incentivos financieros unos avales se han parecido tanto a las subvenciones, y que en raras ocasiones han hecho éstas más honor a su conocida condición de concederse «a fondo perdido».

Tanto el cambio de ciclo económico como el cambio de gobierno invitan, por tanto, a esperar nuevos énfasis en la búsqueda de fórmulas para la mejora de la competitividad. Sobre todo, teniendo en cuenta los avances que en el estudio de las condiciones para la competitividad se han producido en los países avanzados (Gassmann, 1994), y que su meiora puede convertirse en el nuevo paradigma de la política industrial en los próximos años (Gönenç, 1994). La implantación definitiva de estos criterios supondría la superación de las políticas de incentivos para abrazar otras en las que el estilo gerencial, la calidad y eficiencia de la Administración pública, la eficacia de los servicios financieros. el coste de la energía o la mejora del sistema ciencia-tecnología serían los objetivos prioritarios de las políticas públicas orientadas a potenciar las capacidades y la competitividad del sector industrial. En el País Vasco se está avanzando en estos campos, pero hay todavía mucho margen para la mejora, porque durante años se han destinado demasiados recursos a sostener empresas y sectores impropiamente calificados de estratégicos, y algunas experiencias han contribuido a extender la creencia (muy difundida también en otros lugares) de que las políticas de incentivos contienen altas dosis de despilfarro de recursos públicos. En este sentido, cabe recordar que los fracasos en política industrial se pueden producir tanto por exceso de pasividad como por exceso de voluntarismo.

En definitiva, parece lógico esperar que las restricciones presupuestarias y la reorientación del rumbo de la política industrial vasca disminuyan a corto plazo la proporción de los recursos públicos dedicados a la reconversión industrial y, en general, al ajuste productivo, para aumentar las dotaciones en favor de la promoción industrial en sus distintas vertientes. Porque una cosa es afirmar que indudablemente debe existir una política industrial activa y otra muy diferente que, con su pretexto, se justifique todo tipo de actuaciones.

# V. MODELAR EL FUTURO

Hace ya unos años que «cuando en el País Vasco hablamos de nuestro futuro, casi siempre nos salen conclusiones pesimistas», ha escrito recientemente un atento observador de la economía vasca (Marco-Gardoqui, 1995), para añadir a continuación que ese resultado es, en gran medida, consecuencia de que «siempre comparamos la situación actual con la de hace un par de décadas, antes de la famosa crisis del petróleo». Probablemente, una visión de este porte contenga alguna pequeña dosis del espíritu pesimista que históricamente se les ha atribuido a los economistas (Velasco, 1995), pero si algo se percibe con nitidez en la sociedad vasca actual son los síntomas de declive que han desolado a muchos ciudadanos al asistir con impotencia (y en un principio

hasta con incredulidad) a la pérdida del 47 por 100 del empleo industrial en las dos últimas décadas. Y tampoco puede sorprender a nadie que, por simple extrapolación de la tendencia del pasado, se calcule que la población ocupada en la industria no pasará en el futuro del 28 por 100 de la total (Ormaechea, 1995).

En estas circunstancias, una sociedad tan compleja y desorientada como la vasca no acaba de percibir el futuro con un nivel aceptable de confianza, ni termina de ver clara la viabilidad del intento de revitalizar económica y socialmente las áreas territoriales más castigadas por las sucesivas crisis de la industria tradicional (entre ellas, el loable intento de convertir Bilbao en una ciudad de servicios cuando más bajo está el pulso industrial de su metrópoli).

La falta de confianza en el futuro, que hay que diferenciar claramente del sentimiento de respeto, cuando no de temor, con que toda sociedad avanzada contempla el porvenir, es particularmente visible en la juventud. Mientras las generaciones anteriores vivían en la convicción de ir a más, a mejor, los jóvenes parecen «vivir en la seguridad de que sólo pueden ir a menos». Como ha señalado el economista vasco Pérez de Calleja (1995), «hay épocas de cambio y esperanza en las que se impone lo nuevo, y que llevan al poder a jóvenes cargados de futuro; hay por el contrario, y son los más, tiempos dominados por el pasado, por la tradición y por la edad, temerosos de los tiempos que vienen. Tiempos para dudar, excelentes para los escépticos y los pesimistas. Y este tiempo nuestro que vivimos es sin duda de los segundos, y el trato dispensado a la juventud, aparentemente tolerante, a veces muy generoso, porque la familia sigue siendo un colchón de seguridad que funciona,
constituye un ejemplo de egoísmo generacional que se las ha
arreglado para evitar la competencia de los que vienen detrás
de nosotros. Y como sabemos
por la economía, no competir es
cómodo pero a la larga se paga
a un precio muy alto».

Pese a todo, es necesario no pasar del escepticismo (del que se dice que una cierta dosis es buena hasta para la salud) al fatalismo, porque los análisis científicos sobre el futuro sólo tienen éxito cuando dicho futuro es idéntico o similar a la tendencia del pasado que se extrapola; lo cual. dicho sea en honor a la verdad. ocurre muy pocas veces. Por ello, en las épocas de pesimismo o desorientación colectiva hay que ver luces de esperanza en el hecho, mil veces contrastado, de que el futuro es incierto, y que, por tanto, puede entrañar mejoras sobre el presente; naturalmente, siempre que se busquen. El futuro, en definitiva, no se puede asegurar, pero se puede, en buena medida, modelar. ¿Cómo? La mejora de la oferta educativa, formativa e investigadora; el desarrollo paulatino de un mercado de servicios empresariales; la recuperación de los valores y del papel que tradicionalmente ha jugado en el País Vasco la iniciativa privada; la búsqueda infatigable de una mayor cohesión social; el fin de la violencia; etc. Estos y otros son los instrumentos para adentrarnos en el futuro con confianza. Todo lo cual requiere, eso sí, de esfuerzos y hasta de sacrificios de los ciudadanos, de sus representantes políticos y de sus dirigentes sociales en general.

De momento, parece claro que el futuro inmediato de la economía, y sobre todo de la industria vasca, es muy prometedor, que el año 1995 aportará nuevamente buenos resultados y que, salvo que las turbulencias de los mercados de capitales (y de la política) se conviertan en antídotos eficaces, el ciclo expansivo tiene el aspecto de llegar hasta 1997 con una cierta comodidad. Un tiempo precioso, por cierto, para ir resolviendo los problemas que la economía vasca viene arrastrando desde demasiados años atrás.

### **NOTAS**

- (1) Según la encuesta del Centro Industrial y Mercantil de Vizcaya (CINMV), las ventas de esta provincia aumentaron especialmente en los sectores de metálicas básicas, cemento y química. Por su parte, el grupo industrial cooperativo de Mondragón, considerado como muy representativo de la industria guipuzcoana, obtuvo los mayores crecimientos en componentes de automoción (34 por 100), componentes de electrodomésticos y electrónicos (24 por 100), y componentes y servicios industriales (22 por 100).
- (2) Si en el año 1993 se registraron 4.042 expedientes y 86.166 trabajadores afectados, en 1994 el número de expedientes descendió a 2.050, y los trabajadores afectados fueron 43.478. La disminución de trabajadores afectados se produjo tanto en los expedientes de reducción como en los de suspensión y extinción de empleo. La evolución es muy similar a la del conjunto de España (Consejo de Relaciones Laborales, 1995).
- (3) Mientras en 1993 se registraron 210 huelgas, con cerca de 61.000 trabajadores afectados y casi 150.000 jornadas perdidas, en 1994 se contabilizaron 181 huelgas, 21.392 trabajadores afectados y cerca de 78.000 jornadas perdidas.
- (4) La negociación colectiva correspondiente a 1994 no se encontraba terminada al finalizar el año, calculándose en un 20 por 100 los trabajadores afectados por convenios que estaban pendientes de su renovación. En enero de 1995, se firmaron 12 convenios con vigencia para 1994, que afectaban a 6.481 trabajadores.

- (5) «Mientras no se resuelva el terrorismo, en el tema de la inversión extranjera no tenemos nada que hacer. En un mundo donde [existen] escoceses, galeses, países del Este, todos ofreciendo casi tantas cosas o más que nosotros, el tema de la violencia inclina definitivamente la balanza en otra dirección» (A. Pérez de Calleja, en *Información*, n.º 1.505, enero 1995, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao).
- (6) Durante el año 1994 se contabilizaron. 2.488 concentraciones o manifestaciones en las áreas de despliegue de la Ertzaintza (que no cubría aún todo el territorio, ni siguiera todas las capitales de provincia), de las que sólo fueron comunicadas a la policía autonómica (como es preceptivo) 134. Según el Departamento de Interior del Gobierno Vasco, durante el año «dos de cada tres días se registraron lanzamientos de objetos contundentes e incendiarios contra los encargados de restablecer el orden público». Ya en el presente año, un prestigioso columnista afirmaba que «probablemente, la extensión y el enquistamiento del fanatismo ideológico son los primeros problemas sociales de Euskadi» (Aguirre, 1995).
- (7) Así entendida, la diversificación industrial en un ámbito regional no es un concepto meramente antagónico al de concentración (como, al parecer, se percibe por parte de otros analistas vascos y puede ser entendido en el marco de la empresa individual), sino un camino para el cambio de especialización de la zona.
- La apreciación corresponde a José Luis Bilbao, diputado responsable del Departamento de Promoción Económica de la Diputación Foral de Bizkaia, y la justifica como sigue: «Es consecuencia de la crisis industrial. Ha habido una gran descapitalización en este país, y no sólo en estos últimos años, viene de más atrás. Con una anécdota, que cuando nos enfrentamos a cualquier proceso de reconversión, al estudiar la situación de las empresas te encuentras con lo obsoleto de sus productos, los problemas financieros, que muchas veces llevan al estrangulamiento de la actividad y a la cuasiquiebra de la empresa. Todo debido a la retirada de excedentes de la propia empresa. donde no ha existido una política de reinversión de los mismos, modernización o búsqueda de nuevas alternativas empresariales» (el subrayado es mío), vid. Información, n.º 1.506, febrero
- (9) Entre 1986 y 1994 la economía vasca creció un 31,6 por 100 en términos reales, según el Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT), mientras la economía española vio aumentar su PIB en un 29,7 por 100, según el INE. La no homogeneidad de las fuentes y las variaciones (a veces importantes) que se producen al elevar los datos provisionales a definitivos, nos obligan a ser cautelosos en la comparación.
- (10) MARCO-GARDOOUI (1995) enuncia el decálogo como sigue: «1) La escasa vertebración social; 2) La excesiva crispación política; 3) La gran complejidad administrativa; 4) La mala estructura económica; 5) La total liberalización del mercado interior; 6) La mundialización de los mercados; 7) La mala adecuación entre costes/productos; 8) El abandono de la burguesía. La falta de liderazgo; 9) El alejamiento de los centros de decisión; 10) El desánimo social».

- (11) Según el Gobierno Vasco (EGEA, 1995), «la ganancia de competitividad precios para el conjunto de 1995 que otorga la devaluación ronda el margen del 4-6 por 100 respecto de la Unión Europea, y el 3-5 por 100 respecto de los países desarrollados, bastante moderadas, según las cifras de evolución posible del TCEN (tipo de cambio efectivo nominal). Si durante 1995 los precios continúan en las tasas de crecimiento de 1994, esta ganancia se reduciría al 2-4 por 100 respecto de la Unión Europea y al 0,5-2,5 por 100 con el conjunto de países desarrollados. Si se recurre a una ampliación mayor del diferencial de precios, esto repercutirá en la absorción de la ganancia total antes estimada».
- (12) Entre las propuestas realizadas por la patronal vasca (CONFEBASK, 1994) para mejorar la politica industrial, está el abandono de las ayudas a la reestructuración de la industria del acero y a las empresas en crisis, «salvo que se contemplen en su definición y articulación los criterios de eficacia empresarial, de creación de liderazgos empresariales, así como que tengan un horizonte cercano de éxito».

#### **BIBLIOGRAFIA**

- AGUIRRE, R. (1995), «Las estructuras del fanatismo», en *El Correo* (8 de abril), Bilbao.
- ALBERDI, A. (1994), «Adaptación de la economía vasca a la crisis de los 90 y al mercado único», Seminario Euskadi ante la Unión Europea, Fundación Sabino Arana, Bilbao.

- BERNARDO, J. R. (1995), «La inversión extranjera abandona el País Vasco», en *Información*, número 1.505, enero, Cámara de Comercio, Industria y Navegación, Bilbao.
- CAMARA DE COMERCIO DE BILBAO (1995), Revista Información, n.º 1.505, enero, Bilbao.
- CONFEBASK (1994), «Propuestas y aportaciones de CONFEBASK en materia de política industrial», informe, pág. 54, diciembre, Bilhao
- Consejo de Relaciones Laborales (1995), «Informe socioeconómico mensual», enero, Bilbao.
- De la Sota, P. (1995), «Declaraciones del Presidente de la Cámara de Comercio de Bilbao», en Sola, A., «El sector público, dinamizador del desarrollo económico», en *In*formación, n.º 1.506, febrero, Cámara de Comercio de Bilbao.
- EGEA, F. (1995), «El efecto de la devaluación en la posición competitiva exterior de la economía vasca», mimeo, documento interno, Departamento de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- Esteban, M., y Velasco, R. (1993), Diversificación industrial. Un reto para el País Vasco, Ed. Círculo de Empresarios Vascos, Bilbao.
- GASSMANN, H. (1994), "From industrial policy to competitiveness policies", en *The OECD Ob*server, n.º 187, abril-mayo, Paris.
- Gobierno Vasco (1995), Comparecencias del Consejero de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social, pág. 101, Vitoria-Gasteiz.
- GONENÇ, R. (1994), « A new approach to industrial policy», en *The OECD Observer*, n.º 187, abril-mayo, París.

- IBARRETXE, J. J. (1995), Declaraciones a Negocios, 26 de enero, Madrid.
- LARREA, J. L. (1995), «La economia vasca en 1994: desde la recuperación y el compromiso» en VV.AA., El papel del ahorro e inversión en el desarrollo económico, Ekonomi Gerizan, Federación de Cajas de Ahorro Vasco-Navarras, Vitoria-Gasteiz.
- MARCO-GARDOOUI, I. (1995), «El futuro económico de Euskadi», Conferencia pronunciada en INSIDE, Universidad Comercial de Deusto, mímeo, 6 de febrero, Bilbao.
- NAVARRO, M.; ARANGUREN, M. J., y RIVERA, O. (1994), La crisis de la industria manufacturera en la CAPV. Aspectos estructurales, Ed. Manu Robles-Arangiz Institutua, Bilbao.
- Ochoa, J. (1995), «El porqué de la formación profesional compartida y su historia», en la revista *Confebask*, año XII, n.º 1, enerofebrero, pág. 6, Bilbao.
- ORMAECHEA, J. M.<sup>a</sup> (1995), «Chatarra», en T. V., Lankide, n.<sup>o</sup> 388, febrero, Mondragón.
- Pérez de Calleda, A. (1994), «Coyuntura económica. Perspectivas para 1995», Bufete Zubizarreta, mímeo, pág. 39, diciembre, Bilbao.
- (1995), «No, gracias», en Información, número 1.506, febrero, Cámara de Comercio de Bilbao.
- Retegui, I. (1995), Declaraciones realizadas a Cinco Días, 30 de enero, Madrid.
- Undangarin (1995), «Resultados del Plan 3-R», El Correo, 10 de enero, Bilbao.
- VELASCO, R. (1995), «¿Para qué sirven los economistas?», conferencia pronunciada en el Aula de Cultura de El Correo, mimeo, marzo, Bilbao.

#### Resumen

En este trabajo se registra el cambio de ciclo de la economía vasca, reflejado en la favorable evolución del cuadro macroeconómico. El crecimiento del PIB superó la media nacional, firmemente apoyado en la pujanza de la industria y, en especial, de la más exportadora. Pero la mejora coyuntural no debe ocultar los problemas estructurales de una economía sometida a tantos desafíos (internacionalización, tamaño empresarial, diversificación, etc.) como la vasca. Por ello, tanto las empresas como la Administración deben abordar en este período de bonanza las reformas y políticas exigidas para modernizar el tejido empresarial, y superar la decadencia de la economía vasca durante las dos últimas décadas.

Palabras clave: País Vasco, declive, política industrial, incentivos, internacionalización, diversificación, inversión extranjera.

#### **Abstract**

This paper discusses the turnaround in the Basque economy, as reflected in the improvement in its macroeconomic indicators. In 1994 the region's GDP growth surpassed the national average, with industry —and industrial exports in particular— providing the strongest impetus. But this short-term improvement should not obscure the structural problems of the Basque economy and the many challenges it faces (internationalization, corporate size, diversification, etc.). For this reason, companies and the government should take advantage of the present period of buoyancy to carry out the reforms and policies required to modernize the region's corporate fabric and correct the decline in its economy over the past two decades.

Key words: Basque Country, decline, industrial policy, incentives, internationalization, diversification, foreign investment.

JEL classification: R120, R230.